Turquía en la Unión Europea: ¿qué decidirán los europeos?

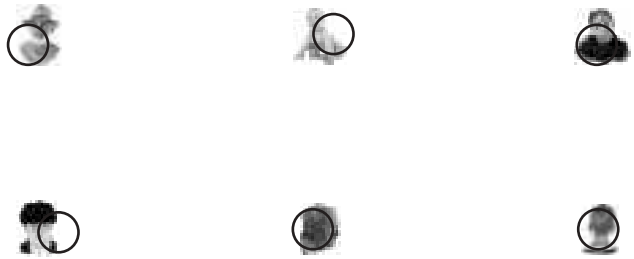
HÉCTOR ORTEGA

Llegó el plazo límite. La Unión Europea (UE) determinará, este 17 de diciembre, si comienza el proceso de negociación para que Turquía se adhiera en un futuro a la UE. No sólo en Bruselas, sino en todas las capitales europeas, esta decisión acapara completamente la atención política. El primer paso lo dio la Comisión Europea cuando, el 6 de octubre pasado, presentó un informe en el cual recomendó a sus 25 miembros la apertura de negociaciones, con condiciones específicas, para la futura adhesión de Turquía.

Estas condiciones específicas significan que las negociaciones de adhesión estarán enmarcadas por dos cláusulas inexistentes hasta ahora en las cinco anteriores ampliaciones. De entrada, la Comisión aconsejó la imposición de una "cláusula de suspensión". Ésta se aplicaría si los líderes europeos constatan, por mayoría, una grave y persistente violación de los principios de libertad, democracia, respeto a los derechos humanos y libertades fundamentales. La segunda es una cláusula para suspender *sine die* el libre movimiento y establecimiento de trabajadores turcos en la UE en caso de "dificultades extremas", es decir, ante el temor de una posible avalancha migratoria. Si bien en el caso de la adhesión de España y Portugal y en la última ampliación a diez miembros se fijaron periodos de siete años transitorios de no aplicación de ese principio, nunca se había incluido una cláusula que previera la suspensión total del libre movimiento de personas.

Aunque la Comisión no especificó cuándo deben de comenzar las negociaciones y cuándo ingresaría Turquía a la UE, se estima que lo primero sucederá en la segunda mitad de 2005 y lo segundo no ocurrirá antes de 2014. En su informe, la Comisión hizo referencia a que la UE debe llevar a cabo, en ese año, una drástica reforma a los criterios para repartir las ayudas de la Política Agrícola Común (PAC) y los fondos de la Política Regional, a fin de evitar una enorme transferencia de recursos comunitarios hacia Turquía en detrimento de los demás socios. Por contar con siete millones de agricultores y con todas sus regiones con derecho al máximo nivel de ayudas, por tener una renta por habitante inferior a 75% de la media europea, la Comisión calculó que la entrada de Turquía le costará, a la UE, alrededor de 28 mil millones de euros anuales a precios de 2004.

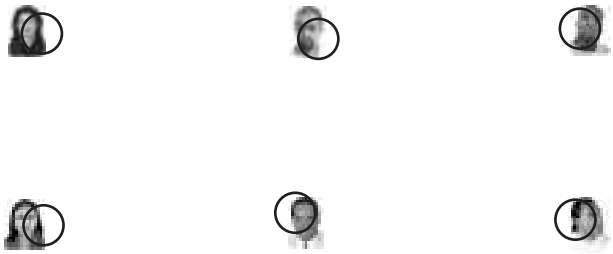
Además de los importantes costos económicos, en lo que más deben de estar pensando los políticos europeos es en las consecuencias militares, políticas, culturales y geoestratégicas de la adhesión turca. Si Turquía es admitida en la Unión Europea ocupará, en todos estos aspectos, un lugar preponderante. El segundo ejército de la OTAN después de Estados Unidos, sería la segunda potencia militar terrestre de la UE, ya que el ejército turco es capaz de enlistar cerca de un millón de soldados. Asimismo, Turquía sería, por mucho, la primera potencia demográfica de la Unión, en contraste con la crisis demográfica sin precedente que viven los países europeos. Para 2020 este país de 70 millones de musulmanes tendría, dado el principio de la "doble mayoría calificada", el mayor número de voces en el Consejo Europeo y más diputados en el Parlamento de Estrasburgo que Alemania y Francia, los dos grandes impulsores de la construcción europea. De igual forma, cabe recordar que con la adhesión de Turquía, la Unión tendría una frontera común con Azerbaiján, Georgia, Irak, Irán y Siria. Contexto que, dada la inseguridad



que se vive actualmente, no es del todo favorable para los ciudadanos europeos.

A pesar de estos escenarios, los políticos turcos, encabezados por su primer ministro, Recep Tayyip Erdogan, han constantemente declarado que, al integrar a Turquía, la Unión Europea hará valer la credibilidad de los valores que constituyen su base, tales como la tolerancia étnica y el respeto a las demás religiones y culturas. No obstante, los políticos europeos deben recordar que toda cooperación diplomática y estratégica con Turquía deberá tener en cuenta el hecho de que los intereses de Ankara serán siempre más centroasiáticos e islámicos que estrictamente europeos.

Una vez publicado el informe de la Comisión, el primer ministro Erdogan además de exigir que se apliquen a su país los mismos criterios y procedimientos que se emplearon en las ampliaciones anteriores, insistió en que desea que las negociaciones de adhesión inicien en los primeros meses de 2005. Esta decisión la tomarán los jefes de Gobierno de



los Veinticinco durante la Cumbre Europea que se celebrará este mes, conscientes de que abrir negociaciones no significa, en este caso, acabar dentro de la UE. Uno de los más conscientes de esto es el presidente francés Jacques Chirac quien, sin ocultar su postura favorable a la inclusión de Turquía en la UE, declaró que los franceses tendrán la última palabra mediante un referéndum que podría producirse en cualquier momento de las negociaciones. Tomando en cuenta las condiciones específicas de la negociación y que hoy 56% de la población francesa rechaza la adhesión de Turquía –a pesar de que la Comisión Europea dio el primer paso y recomendó el inicio de las negociaciones– el futuro europeo de los turcos aún no es claro.